

**SITIO ARQUEOLOGICO LA PETRONA (PARTIDO DE VILLARINO,
PROVINCIA DE BUENOS AIRES): ANALISIS DE LAS MODALIDADES DE
ENTIERRO EN EL AREA SUR PAMPEANA**

Gustavo Martínez (*)

María José Figuerero Torres (**)

RESUMEN

El conocimiento arqueológico de las áreas Sur Pampeana y Nordpatagónica es aún muy escaso e involucra básicamente una pequeña porción localizada en el litoral Atlántico. Aunque la frecuencia de los entierros es alta la información disponible es casi exclusivamente osteométrica, con poco detalle sobre las condiciones de hallazgo y disposición de las unidades anatómicas que componen los entierros. Se presentan los resultados obtenidos de la excavación y análisis de los materiales recuperados del sitio La Petrona (Pedro Luro, Partido de Villarino). El rasgo más destacado lo constituye el hallazgo de un conjunto de entierros recuperados en estrecha asociación espacial. Se infirieron tres modalidades de entierros: primarios, secundarios simples y secundarios múltiples, se analizó la composición anatómica de los mismos, el sexo, la edad, las patologías y las deformaciones craneales presentes en los individuos que los componen. Además, se recuperaron otros materiales arqueológicos (e.g. artefactos líticos y cerámicos) que, junto a los restos de fauna, fueron utilizados como referentes cronológicos. Las características del sitio permitieron comparar y evaluar cuestiones relacionadas a las prácticas funerarias de las Regiones Pampeana y Nordpatagónica durante el Holoceno tardío anterior a la conquista.

ABSTRACT

Little is yet known about the archaeology of the Southern Pampean and Northpatagonian areas which is basically limited to a small portion of the Atlantic coast. Burials appear in high frequencies, but the available information is devoted almost exclusively osteometrical data with scant reporting on body position or condition of the burials. The results of excavation and analysis of archaeological materials from the La Petrona site are presented (Pedro Luro, Partido de Villarino). The most salient feature is a group of burials in close spatial association exhibiting three burial patterns: primary, single secondary and multiple secondary. Anatomical composition,

(*) CONICET-INCUPA. Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, UNICEN.

(**) Sección Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

sex age and skeletal pathologies and deformation were analyzed. The archaeological material recovered (lithic artifacts, ceramics, faunal remains) was used as chronological markers. Taken together the features at this site served to compare and evaluate late Holocene pre-Conquest burial practices of the Pampean and Northpatagonian regions.

ANTECEDENTES

Varias décadas atrás Vignati (1931:19) sostenía que "Aunque explotados desde hace muchos años, los yacimiento arqueológicos (...) situados entre el Colorado y el Negro, conservan todavía singular atractivo". El estado actual de las investigaciones demuestra que la aseveración de Vignati es sólo parcialmente cierta. Por un lado, es indudable que los sitios ubicados en esta área son realmente ricos (ver Fisher y Nacuzzi 1992), pero por otro lado es destacable que:

a) la mayor intensidad de las investigaciones se ha producido entre las décadas del '30 y '60 y que, b) estuvo básicamente concentrada en la zona de la Península San Blas (Outes 1908; Vignati 1931, 1937, 1938; Torres 1922; Daguerre 1934; Bórmida 1962, 1964; entre otros), en el valle inferior del Río Negro (Bórmida 1950, Casamiquela 1959, Laría 1961, Moldes de Entraigas 1983, entre otros) y en el valle inferior del Río Colorado (Outes 1926).

En consecuencia, el conocimiento arqueológico del área Sur (Politis 1988) como unidad de análisis es aún muy escaso y sólo contempla a una pequeña porción localizada básicamente en el litoral Atlántico.

Sin lugar a dudas, las proximidades del Puerto de San Blas han sido el foco de los estudios durante las décadas del '30 y '60. Los hallazgos más notables se refieren a la importante cantidad de entierros humanos y materiales arqueológicos diseminados en la superficie de los médanos.

Con posterioridad al trabajo de Outes (1908) un completo relevamiento de materiales arqueológicos recuperados en las estaciones y cementerios de San Blas¹ ("Cementerio de los Indios", "La Pirámide", "El Taller", etc.) fue publicado en 1922 por L. M. Torres quien ubica a estos objetos dentro de la "cultura neolítica de la península San Blas" (Torres 1922:474). Los materiales descriptos reúnen objetos diversos entre los que se cuentan raspadores, cuchillos, perforadores, puntas de proyectil, cerámica, placas grabadas, etc. Como en otros trabajos de la época, no faltan las menciones acerca de la asignación étnica de los grupos que habrían producido los yacimientos, en este caso los Chechehet (Torres 1922:532).

A partir de la descripción realizada por Lehmann Nitsche (1930) de un cráneo pintado recuperado en el Cementerio de San Blas, Vignati organizó prospecciones en dicha localidad registrando la presencia de entierros secundarios, primarios y de cráneos pintados (Vignati 1937). Los resultados de los estudios de estos cráneos pintados con figuras geométricas fueron descriptos en detalle posteriormente (ver Figuras en Vignati 1938). Vignati (1931:25-25, ver también 1937, 1938) también describió, en cercanías del Cementerio de los Indios, un enterramiento secundario que estaba formado por tres individuos, dos adultos y un pálido, como así también numerosos restos óseos dispuestos en forma de entierros secundarios y primarios (Vignati 1931:25-26). En este último caso se trataba de "un verdadero cementerio (donde) se encuentran inhumaciones primarias en posición ritual (ver Lámina. IV) con ajuar sumamente pobre consistente en adornos labiales o auriculares (...). Otros esqueletos se hallaban en paquetes funerarios, sin ajuar y carentes de cráneo (ver Lámina V) (y) también se hallaron cráneos aislados" (Vignati 1931:26). Este autor también menciona que la mayor parte de estos esqueletos están pintados de rojo y que los cráneos están orientados hacia el poniente.

En la década de los '60 Bórmida (1962) comienza sus estudios en la Península de San Blas. A través de estudios referidos a la geología y a la geocronología de la isla, describe y contextualiza estratigráficamente al Jabaliense que "ofrece una típica morfología y una técnica epiprotolíticas, las que son por sí suficientes para separarlo del Patagoniense y Norpatagoniense, de morfología

epimiolítica frecuentemente neolitizada” (Bórmida 1962:51). Simultáneamente, Bórmida (1962) registró dos conjuntos de entierros hallados en cercanías de la bahía donde menciona que uno de los mismos estaba formado por dos conjuntos de huesos. Un conjunto contenía los restos de una persona joven con la mayoría de los huesos en su conexión natural, en posición decúbito lateral izquierda y con las extremidades inferiores encogidas. El otro conjunto óseo estaba compuesto por al menos dos adultos, con los huesos sin articulación y dispuestos a modo de un entierro secundario colectivo con rastros de pintura rojiza y violácea sobre los fémures (Bórmida 1962:28). Este autor también describe los hallazgos de lo que probablemente se relacione con “El cementerio”, sitio estudiado por Outes y Vignati, y menciona el registro de fragmentos de cráneo con deformación tabular erecta y de entierros en posición encogida (Bórmida 1962:29).

Otras de las características de los hallazgos de esta zona son las acumulaciones de valvas de moluscos (concheros) y, en algunos casos, huesos de lobos marinos (Vignati 1931:21, ver también Torres 1922:520-521). Estas descripciones no se refieren sólo a la península San Blas donde Daguerre (1934:21) menciona la existencia de un “gran número de fogones señalados por amontonamientos de huesos y valvas de moluscos semicalcinados”, sino que también se hallan en las Islas Gama y Flamenco. Aquí, se han detectado concheros compuestos por bancos de almejas semicalcinados y enterratorios, al menos 4 de ellos provenientes de la Isla Flamenco (Daguerre 1934:24). Por su parte, Laría (1961 en Fisher y Nacuzzi 1992:205) describe la presencia de un conchero constituido por valvas de moluscos en el sitio Las Aguadas, a unos 100 km al SO de Viedma sobre la costa atlántica.

En valle inferior del Río Negro, la aparición y excavación de entierros por parte de viajeros y naturalistas notables como Musters, Strobel, Moreno, Lista, etc. data del siglo pasado (ver Bórmida 1950; Fisher y Nacuzzi 1992). A comienzos de este siglo debemos destacar el material recuperado por Hrdlička en junio de 1910 (Hrdlička 1912; Spencer 1979) y la Expedición Pozzi del Museo Etnográfico (1913-14; Fisher y Nacuzzi 1992), principalmente de la localidad de Laguna del Juncal. En ambos casos la información derivada fue exclusivamente craneométrica, sin registrarse las condiciones de hallazgo o la disposición de los cuerpos. En ninguna de estas dos colecciones se conserva la unidad del entierro o la del esqueleto. Siguiendo un patrón semejante, los cráneos fueron catalogados por separado mientras que los huesos del esqueleto postcraneal fueron disociados y agrupados por clase de huesos (conjuntos de humeros, fémures, costillas, etc.). A pesar de que la información disponible es sólo parcial, estas colecciones² contienen varias decenas de individuos cada una y, junto con la colección Moreno del Museo de La Plata, constituyen una referencia muy importante.

Bórmida (1950) llevó a cabo excavaciones arqueológicas en la laguna del Juncal registrando entierros primarios, secundarios, sepulturas aisladas y dobles. Moldes de Entraigas (1983) realizó excavaciones en el curso inferior del río Negro, en el sitio El Paso, registrando también entierros primarios y secundarios (ver Fisher y Nacuzzi 1992). Por su parte, Colantonio (1981) y Colantonio y Marcellino (1982, 1983) realizaron estudios morfológicos referidos a la craneología de los especímenes recuperados en San Blas e Isla Gama, estableciendo relaciones entre grupos aborígenes prehispánicos de Argentina. Fisher y Nacuzzi (1992) presentaron un exhaustivo análisis de la situación de los sitios arqueológicos en el Valle de Viedma, con especial referencia a la Laguna del Juncal. Basándose en crónicas de viajeros (Strobel, Claráz, Moreno, Musters, entre otros), trabajos previos de arqueólogos (Bórmida, Laría, Moldes de Entraigas, Casamiquela, etc.) e investigaciones propias estos autores elaboraron un completo panorama arqueológico del valle inferior del Río Negro en relación a las transformaciones sufridas en el paisaje como producto de la desecación de la laguna El Juncal y de las obras de regadío implementadas. La información descripta contiene también referencias a innumerables áreas de entierro distribuidas a lo largo del valle y de la laguna. Las inhumaciones presentan, en general, las características anteriormente señaladas: entierros primarios, secundarios, “osarios” y grandes cantidades de artefactos de todo tipo, por lo general asociados directa o indirectamente sobre la superficie del terreno.

Recientemente se retomó la investigación en la costa Norpatagónica con resultados preliminares orientados a determinar el esquema cronológico y geomorfológico del área, contemplando al mismo tiempo una revisión de las colecciones de antropología física (Sanguinetti de Bórmida 1999; Sanguinetti de Bórmida *et al.* 1999 a y b).

Son sorprendentes las cifras que Fisher y Nacuzzi (1992:222) ofrecen acerca de la recolección y/o contabilización y posterior abandono de los restos óseos humanos registrados en el área del Valle inferior del Río Negro. A esto se suma el volumen del material depositado en las colecciones ya mencionadas (Museo de La Plata, Museo Etnográfico, Smithsonian Institution) y el estado de documentación y disociación esquelética. Dadas las características de las investigaciones de principios de siglo y de las décadas de los '50 y '60, así como el producto de las actividades de coleccionistas locales, los cráneos fueron sin duda los elementos más buscados, permaneciendo las partes del esqueleto postcranial, en la mayoría de los casos, sin recuperación o registro alguno. Este panorama responde a los objetivos de investigación concordantes con el paradigma de la época, que enfatizaba el análisis craneométrico básicamente para la definición de razas y etnias (Politis 1988; Jones 1997). Así, las descripciones de los entierros se limitan a una tipología simple, primarios o secundarios, que omite el detalle espacial en la disposición de los huesos.

Esta zona comprendida entre los ríos Colorado y Negro pertenece a lo que Politis (1984) denominó área Sur de la Región Pampeana. Según Berón y Oliva (1992:241) "Operativamente se entiende por Norpatagonia el territorio localizado entre los ríos Colorado y Negro como región de movilidad hacia y desde los pasos cordilleranos". Dentro del esquema relacionado a la delimitación de su área cultural Pampa-Patagonia, Orquera (1987:334-337) sostiene que el río Colorado separa la subarea Pampa al norte de la subarea Patagonia al sur y expresa que "la costa norpatagónica extendida entre San Blas y San Antonio Oeste, junto con el valle inferior del Río Negro, exhibe una unidad de poderosa individualidad cultural" (Orquera 1987:337; traducción propia). En un esquema diferente, Gradín (1982:178-179) delimita un área de transición Pampeano-Patagónico comprendida entre los ríos Negro y Colorado. Si bien la base de las delimitaciones antes propuestas tiene un sustento básicamente fisiográfico (e.g. Politis 1984), tales delimitaciones han sido también construidas teniendo en consideración áreas y regiones arqueológicas (Gradín 1982, Orquera 1987).

CARACTERISTICAS DEL AREA DE ESTUDIO

El sitio La Petrona está ubicado en proximidades de la ciudad de Pedro Luro (Pdo. de Villarino, Pcia. de Buenos Aires) (Figura 1), en el área Sur de la Región Pampeana (Politis 1984). Esta región se caracteriza por un clima templado y seco con precipitaciones que varían entre 340 mm y 1170 mm (Cabrera 1971) y poseen una media anual de 466 mm (González Uriarte *et al.* 1987). La temperatura media anual es de entre 15° y 20°C (Cabrera 1971); los meses más cálidos son enero y febrero con temperaturas que van entre 30,2° y 14,2°C en tanto que los meses más fríos son Junio, Julio y Agosto con 13,9° y 2,6°C (máximas y mínimas, respectivamente) (González Uriarte *et al.* 1987).

El tipo de vegetación dominante es el que caracteriza al Distrito del Caldén dentro de la Provincia del Espinal (Frenguelli 1940; Cabrera y Willink 1980), que aquí se introduce como una cuña estrecha (150 km promedio) entre las estepas de la Provincia Pampeana al norte y la árida Provincia del Monte ubicada al sur (ver Figura 1). Los bosques de Caldén, *Prosopis* sp. que predominan se extienden principalmente por barrancos o dunas en las zonas bajas o las cuencas de los ríos y son, junto con arbustos y gramíneas rizomatosos, agentes formadores de suelo (Cabrera y Willink 1980; González Uriarte *et al.* 1987).

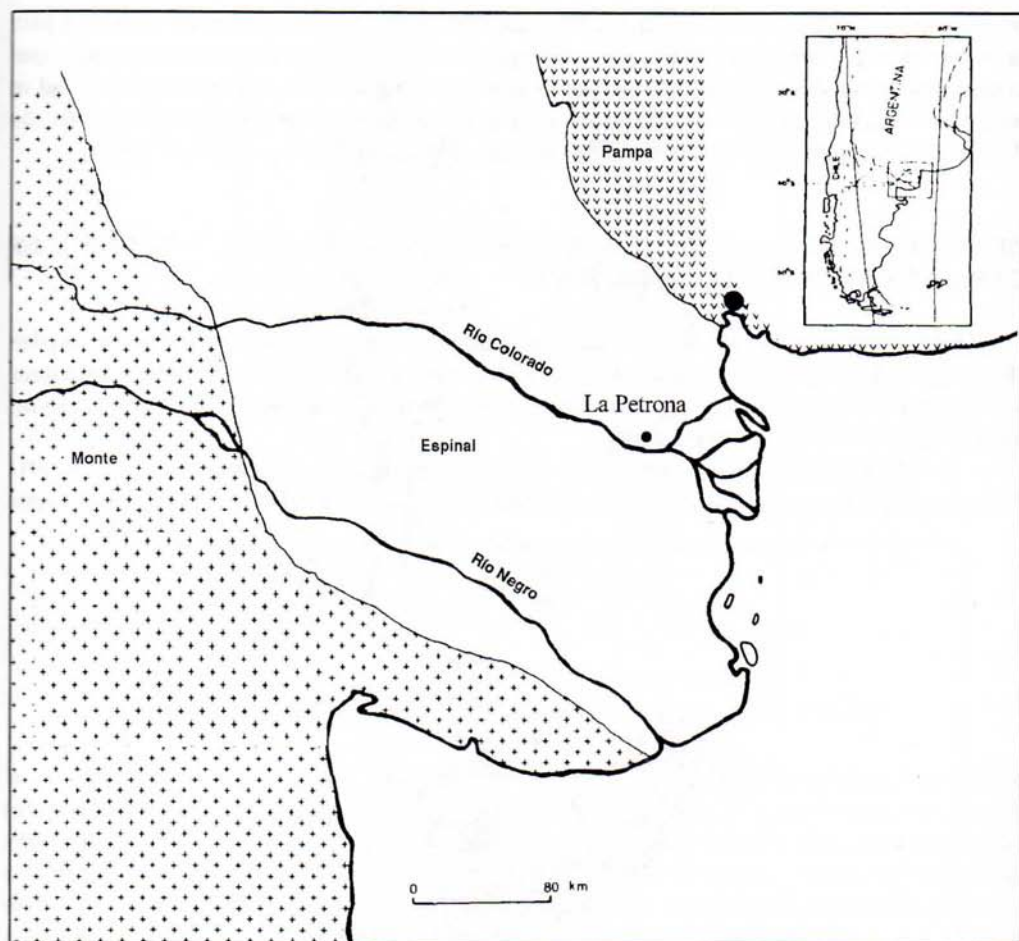


Figura 1. Mapa del sitio La Petrona con su ubicación geográfica (y una copia adicional a tamaño mayor).

DESCRIPCION DEL SITIO, PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES

El sitio se encuentra localizado en un médano fijo, a unos 200 m de la orilla norte del río Colorado (Figura 1). En 1985 se desmontó el bosque de chañar que cubría el médano y aproximadamente tres años más tarde comenzaron a aparecer en superficie restos óseos humanos. Dado el tipo de trabajo realizado y la maquinaria empleada, se calcula que unos 70 cm de sedimento fueron removidos en el momento del desmonte. Cuando se produjo el rescate, los entierros habían sido expuestos por la erosión natural dos semanas antes.

En diciembre de 1988 los autores realizaron un viaje de reconocimiento y prospecciones en las inmediaciones de Pedro Luro, cuando fueron informados acerca de la aparición reciente de restos óseos humanos en la Estancia La Petrona. Más específicamente, el Sr. Juan Carlos Alvarez, encargado del establecimiento, fue quien descubrió el sitio y recolectó el material arqueológico diseminado en la superficie del médano (ver más abajo). Una vez examinados los restos y confirmada su asignación a elementos óseos humanos, se comenzó inmediatamente con las tareas de excavación de los mismos ya que la erosión creciente del médano y la consecuente exposición de los materiales comprometía seriamente la integridad de los restos. En esta oportunidad fueron

recuperados los entierros La Petrona 1 (LP1) y La Petrona 2 (LP2). Se realizaron transectas para la recolección de materiales superficiales y se registraron elementos parcialmente enterrados que correspondieron a dos nuevos entierros que fueron excavados en 1991. En dicha oportunidad se recuperaron La Petrona 3 (LP3) y La Petrona 4 (LP4) y simultáneamente se realizó una descripción del material recuperado en la superficie del médano (Figuerero Torres y Martínez 1991).

DESCRIPCION DE LA UBICACION, COMPOSICION ANATOMICA Y PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LOS ENTIERROS

Los entierros LP1 y LP2 estaban localizados en forma contigua, con los cráneos enfrentados (Figura 2). El LP3 se localizó a unos 0,80 m al norte de LP2, mientras que el LP4 se localizó a unos 4m al noroeste de LP3. Los cuatro entierros estaban ubicados en un área aproximada de 36 m² localizada en el sector sur del médano.

La Petrona 1 es un entierro secundario múltiple compuesto por 2 individuos, LP1/1 y LP1/2 (Figura 3). La disposición espacial de los huesos que componen LP1 (Figura 4) fue contenida por

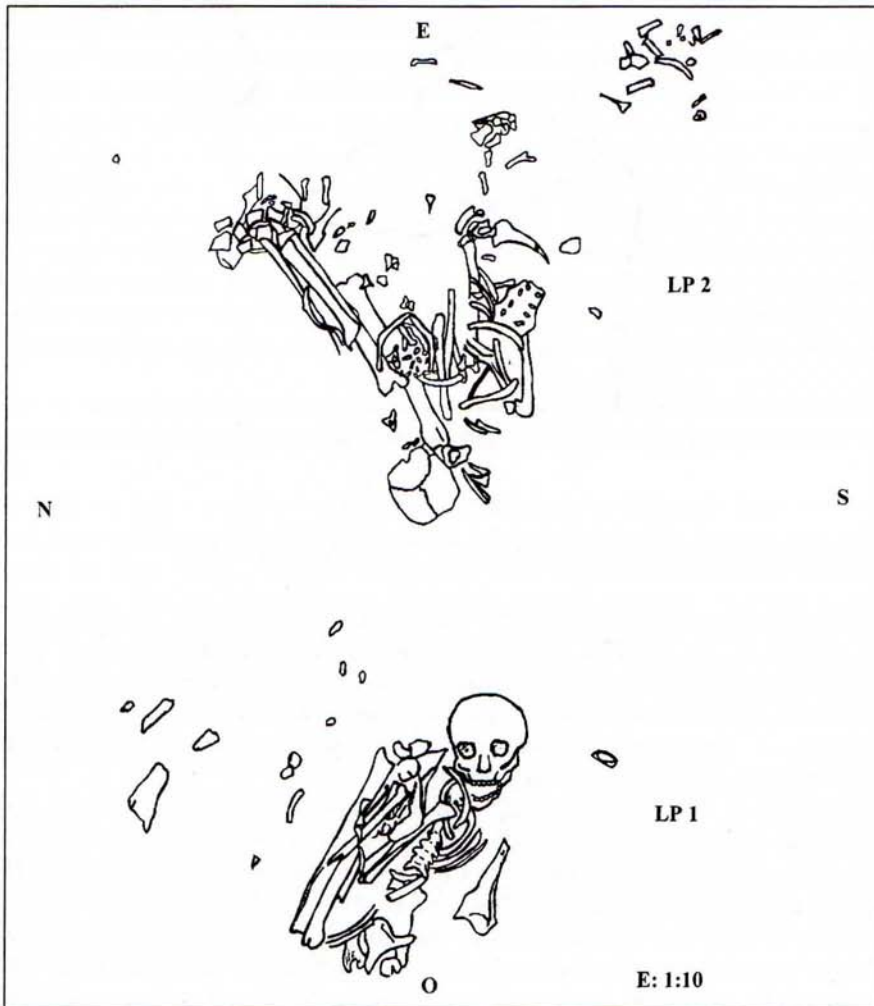


Figura 2. Croquis con la ubicación y principales unidades anatómicas de los entierros secundarios LP1 y LP2

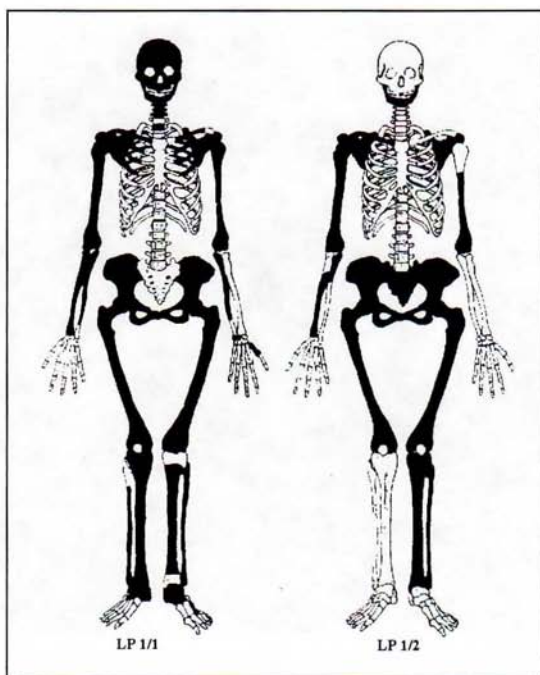


Figura 3. Unidades anatómicas presentes en el entierro LP1 (LP1/1 y LP1/2)

la arena compacta y húmeda que mantuvo a la inhumación en su posición original. Los huesos estaban dispuestos en un espacio muy circunscripto (65 cm x 30 cm), con una orientación general noroeste a sudeste y con límites bien definidos. Esto último indicaría que el espacio disponible estuvo predeterminado, ya sea porque el paquete se encontraba envuelto en forma de fardo antes de ser finalmente inhumado o porque se lo introdujo en un agujero excavado con las dimensiones antes apuntadas. La homogeneidad granulométrica y de color de la matriz arenosa, así como la regular preservación del material orgánico dificulta discernir cuál de estas dos alternativas es la más probable. Con respecto a la frecuencia de partes esqueléticas y a su distribución espacial se observa, por un lado, que ambos individuos están representados por esqueletos incompletos y, por el otro, que existe un claro patrón de la distribución de los huesos largos de ambos individuos. El cráneo se encontraba en un extremo del entierro, no se registraron huesos anatómicamente articulados y las unidades óseas de ambos individuos estaban completamente mezcladas. Sin embargo, hubo algunas regularidades. Los huesos de algunos miembros estaban juntos, tal es el caso del brazo derecho del primer individuo (húmero+radio), la pierna izquierda del segundo (fémur+tibia) y las cinturas pélvicas del primero y segundo (pelvis+sacro). En otros casos los huesos homólogos estaban juntos, como en el caso de los fémures izquierdo y derecho de cada individuo. Los huesos largos restantes y las cinturas estaban dispuestos de acuerdo a su tamaño y forma, sin espacios vacíos en el paquete y con cierta idea de simetría: los fémures de cada individuo se ubicaron en lados opuestos. Finalmente, se observó que no existió una disposición de los elementos que sugiera proximidad de epífisis distales y proximales de elementos óseos que pertenecen a un mismo individuo y que articulan anatómicamente. Básicamente los huesos del esqueleto axial (aunque hay otros) se encontraron rellenando los espacios vacíos dejados por la disposición de los huesos largos. Los límites de los lados norte y sur estaban definidos por fémures, tibias, ulnas, radios y pelvis, aunque en el lado sur se sumó un conjunto de costillas.

El entierro LP2 es secundario simple³ y las unidades anatómicas que lo componen se encuentran en la Figura 5. La forma en que se hallaron distribuidos los huesos de LP2 fue un poco



Figura 4. Vista en planta y lateral de LP1.

diferente al entierro anterior. En este caso, no se registró una disposición tan compacta de las unidades anatómicas, aunque sí límites bien definidos donde los huesos de los miembros y del esqueleto axial formaban una especie de “triángulo” con el cráneo en un ápice, ubicado a 40 cm del cráneo del entierro LP1 (ver Figura 2). En este caso los huesos estuvieron agrupados de la siguiente manera: los de las piernas se encontraron todos al norte formando un lado del “triángulo” y los huesos del esqueleto axial (sacro, vértebras y costillas) se encontraron del lado opuesto formando el otro lado del “triángulo”. Los huesos de los brazos y otros elementos del esqueleto axial se encontraron en el espacio intermedio rellenándolo. Los huesos del pie (izquierdo y derecho) se concentraron en una zona adyacente al “paquete”, parte de los tarsianos (izquierdos) se hallaron junto a los huesos de la pierna, parte de la cintura pélvica se registró cerca de la pierna y parte de la cintura escapular se ubicó cerca de los brazos. Algunos de los huesos de una de las manos y de un pie fueron encontrados a pocos centímetros del paquete de huesos. En la parte central del “paquete” el sedimento presentaba un tonalidad rojiza, sugiriendo la presencia de pigmentos. La orientación general de este entierro es noreste-sudoeste ubicándose el cráneo hacia el oeste.

El entierro LP3 es primario y compuesto por un solo individuo incompleto. Las unidades óseas presentes (Figura 5) se encontraron en su posición anatómica original. Sólo la articulación entre las vértebras cervicales y las torácicas se interrumpe en el límite entre ambas secciones de la columna, mediante un leve desplazamiento. Como se observa en la Figura 5, es llamativa la ausencia de ciertas unidades anatómicas en este esqueleto articulado: columna vertebral a partir de la tercer vértebra lumbar, cintura pélvica y miembros inferiores. Asimismo, llama la atención la ausencia en el torso de las clavículas y de vértebras torácicas que ocupan lugares intermedios entre otros elementos presentes (e.g. vértebras 4ta, 5ta y 8va). En base a la posición del cráneo, vértebras cervicales, escápula derecha⁴ y miembros superiores podemos considerar una posición decúbito lateral derecha. No obstante, la posición horizontal de la serie de costillas sugiriendo un desplazamiento lateral de las costillas izquierdas, probablemente debido al peso del sedimento. La

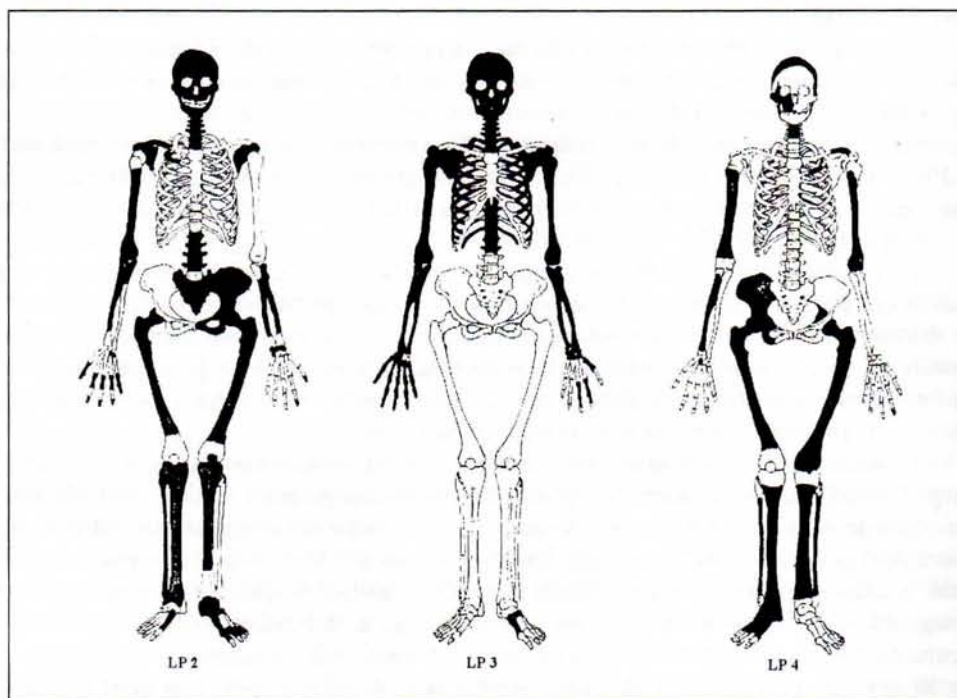


Figura 5. Unidades anatómicas presentes en los entierros LP2, LP3 y LP4

orientación general de este individuo fue norte-sur. Con el objeto de evaluar la posible existencia de procesos postdeposicionales se realizaron 6 sondeos sistemáticos en derredor de este entierro, pero no fueron registrados especímenes óseos humanos.

El entierro LP4 (Figura 5) está representado por un sólo individuo del cual se registraron sólo algunas unidades anatómicas articuladas. Sin embargo, presenta una distribución espacial de huesos muy heterogénea que sugiere importantes alteraciones postdeposicionales. La estructura principal del entierro estuvo compuesta por huesos de los miembros inferiores en posición anatómica flexionada, donde una de las piernas se encontró por encima de la otra. Sobre la superficie de la pelvis y una de las tibias aparecieron unos moteados rojos que sugieren la presencia de pigmentos (ocre?). En base a este conjunto de huesos la orientación del entierro habría sido noroeste-sudeste. Simultáneamente, alrededor del entierro se registraron fragmentos y huesos enteros diseminados sin ningún patrón particular. Los huesos del esqueleto axial y apendicular recuperados incluyen: vértebras enteras y fragmentadas, fragmentos de diáfisis de huesos largos, falanges, fragmentos de costillas, molares, dientes, porciones del cráneo, etc.

TAFONOMIA

Los huesos de los entierros LP1 y LP2 se encontraban protegidos por una matriz de arena húmeda y presentan, en general, una preservación que va de regular a buena, hallándose afectados especialmente las costillas y los cuerpos vertebrales. El examen preliminar de las modificaciones de la superficie ósea de los elementos sugiere que:

- no hay signos de meteorización producida antes del entierro definitivo de los individuos. La meteorización diferencial registrada en ciertas unidades óseas se debe a exposición actual de las mismas, como consecuencia del desmonte y nivelación del médano. Este estado se restringe a ciertas porciones de los huesos expuestos y se presenta como superficies blanquecinas, sin el desarrollo de fisuras ni agrietamientos.

- algunas de las fracturas registradas fueron producidas cuando el hueso no presentaba características relacionadas a un estado "fresco", habiendo perdido las condiciones de elasticidad características. Los bordes de estas fracturas están intactos, con un perfecto encaje entre las porciones de hueso correspondientes. Esta situación se presenta en el caso de un húmero derecho de LP1/1 y la tibia derecha del LP1/1. Estas fracturas habrían sido producidas por la presión que debió soportar el hueso enterrado o como consecuencia de la modalidad de entierro (secundario) que será discutida más abajo.

- las modificaciones más importantes que afectaron la superficie de los huesos son improntas de raíces que cubren la superficie de todos los huesos sin excepción.

En consecuencia, en base al estado de conservación de los huesos y a su distribución espacial se concluye que si bien operó una intensa actividad orgánica (raíces), la disposición actual de los enterratorios es original (*in situ*) y obedece principalmente a prácticas culturales intencionales (e.g. formación de paquetes) y no a factores postdeposicionales.

Con respecto al LP3 sólo se observan modificaciones producidas por la acción de raíces. Es poco probable que ante las condiciones óptimas de articulación que presenta el entierro y debido al buen estado de conservación de las unidades anatómicas, los huesos faltantes hayan sido desplazados o destruidos por factores postdeposicionales sin afectar, en alguna medida, al resto del entierro. Es notable entonces la ausencia de las restantes partes del esqueleto, lo que crea problemas a la hora de asignarlo a algún tipo de inhumación particular (e.g. modalidad extendida o genuflexa) y dificulta también la reconstrucción del proceso de inhumación (ver discusión mas abajo).

El entierro LP4 presenta un grado significativo de alteraciones post-deposicionales evidenciado por la regular a mala conservación de los huesos que lo componen y por la caótica distribución espacial de los mismos. El estado deficiente de conservación dificultó la extracción

de las unidades anatómicas, produciendo fracturas y astilladuras. Durante la extracción se observó un alto grado de destrucción de las epífisis de los huesos largos, planos de debilidad marcada en la pelvis y una preservación mayor de los huesos más pequeños y densos. En cuanto a la distribución, llama la atención el hallazgo de una falange incluida dentro de un fragmento de bóveda craneana invertida y la ubicación en el sector norte de la cuadrícula de la mencionada bóveda que, a juzgar por la posición del conjunto de huesos articulados del lado sur y admitiendo que pertenezcan al mismo individuo, debería encontrarse en el lado opuesto.

SEXO Y EDAD DE LOS INDIVIDUOS DE CADA ENTIERRO

El relevamiento de los atributos del material osteológico de los entierros fue realizado entre 1989 y 1991 bajo la dirección de Ricardo Guichón e Inés Baffi. El entierro LP1 contenía dos esqueletos incompletos que correspondían a dos mujeres adultas. La asignación de sexo se estableció sobre la base de características morfológicas de la pelvis, en tanto que la edad se estimó en base al estado de fusión de las epífisis, la erupción y el desgaste dental. En la asignación de los huesos a cada uno de los individuos se siguieron criterios de tamaño y encaje de las articulaciones. Así, fue posible establecer la correspondencia entre huesos de los miembros inferiores y superiores izquierdos y derechos que pertenecían a cada cintura escapular y pélvica. No obstante, debido a que los tamaños de los especímenes fueron semejantes no fue posible establecer la correspondencia entre cintura escapular y pélvica de cada individuo. Los elementos del esqueleto axial, manos y pies se asignaron en forma arbitraria al primer individuo ya que fue imposible discernir la pertenencia de los mismos a alguno de los 2 individuos representados en el entierro.

El entierro LP2 tiene rasgos semejantes al anterior, pero se trata de un enterratorio secundario simple, representado por el esqueleto de una mujer madura.

El entierro LP 3 contiene una mujer adulta de unos 30 a 35 años, determinado en base a la morfología del cráneo, al grado de obliteración de las suturas y a la erupción dentaria.

La determinación de sexo y edad fue más dificultosa en el caso del LP 4 debido a la ausencia del cráneo completo y al pobre estado de conservación de los materiales. Sin embargo, la morfología de la pelvis indica que se trata de una mujer adulta y, a juzgar por el estado de las suturas del fragmento de cráneo, habría tenido más de 40 años al momento de su muerte.

BIOARQUEOLOGIA: PATOLOGIAS Y DEFORMACIONES

El cráneo hallado en LP1 presenta una deformación intencional tabular erecta. Tanto LP1/1 como LP1/2⁵ presentan un fuerte desgaste en los dientes, producto no sólo de una dieta con muchos elementos abrasivos sino también resultante de su edad madura. Ninguno de los dos esqueletos presenta patologías que indiquen algún tipo de enfermedad, salvo la presencia de deformaciones en una de las vértebras cervicales indicativas de artrosis.

El cráneo de LP2 tiene el mismo tipo de deformación y el mismo grado de desgaste que los dientes de LP1. La única patología que presenta es la fusión de dos falanges de la mano por una soldadura de una fractura producida en vida.

El entierro LP3 no tiene deformación craneal. Casi todos los huesos del esqueleto axial (vértebras y costillas) y apendicular (cintura escapular, ambos brazos y manos) presentan distintos grados de artrosis en las articulaciones y diáfisis (desde insinuado hasta degenerativo). Los cuerpos vertebrales presentan además osteofitos y rebordes, engrosamientos y picos.

En LP4 el mal estado de preservación ósea e integridad de los elementos recuperados dificultó el registro de deformaciones y patologías, aunque en base a los parietales se sugiere la presencia de deformación tabular erecta. No se registró presencia de artrosis.

OTROS MATERIALES RECUPERADOS EN EL MEDANO

En general, no se han encontrado elementos asociados a los entierros. Junto a LP1 se halló un hueso de pez, posiblemente de Raya (Bon com. pers.) y se recuperaron lascas pequeñas de sílice y cáscara de huevo (ñandú?). En el caso del LP2, aunque no hay elementos directamente asociados al enterratorio, la arena que circundaba los huesos de las piernas estaba mezclada con ocre rojo, formando una masa más compacta que se adhería a los huesos, sin teñirlos. Acompañando al entierro LP3 en la misma cuadrícula, pero sin poder establecer fehacientemente el grado de asociación, fueron hallados un rodado, dos vértebras articuladas (?) y falanges enteras y fragmentadas (probablemente de camélido).

Como fue mencionado anteriormente, se realizaron 6 sondeos de 1,20 x 1,20 m, en la zona donde fueron hallados los entierros 3 y 4. El propósito de los mismos fue la detección de restos que pudieran pertenecer a las porciones faltantes de estos entierros o bien a un entierro nuevo. Los resultados en todos los casos fueron negativos, hallándose sólo algunas cáscaras de huevo (ñandú?), fragmentos líticos pequeños, huesos o fragmentos asignables a mamíferos de porte reducido y de camélidos. La densidad de los hallazgos fue muy baja y estuvo restringida sólo a los primeros 20-30 cm de profundidad en todos los sondeos. Cada sondeo fue profundizado hasta unos 60-70 cm sin observar a lo largo de la estratigrafía variaciones en el sedimento. La matriz es arenosa, compactada de forma tal que las paredes verticales de los sondeos fueron fáciles de mantener sin que se ocasionaran derrumbes.

Se analizó parcialmente la colección perteneciente al Sr. Juan Carlos Alvarez, que fue recolectada en su totalidad de la superficie del médano (90m de largo y 30m de ancho, aproximadamente) donde se encuentran los entierros. La componen puntas de proyectil líticas de variadas formas y tamaños (n=31, ver Figura 6), gran cantidad de materiales de molienda (n=55), fragmentos de cerámica (n=8; ver Figura 7), desechos líticos, perforadores, objetos cilíndricos pulidos posiblemente relacionables a adornos labiales u orejeras (n=2), un canto rodado chato con una cara grabada (placa grabada?) y escaso material histórico como un botón de uniforme del ejército y cartuchos de explosivos actuales.

DISCUSION

De la información previamente apuntada se infiere que existe una variabilidad importante entre LP1, LP2, LP3 y LP4. En primer lugar, el rasgo más destacado se refiere a las modalidades de entierros involucradas en este asentamiento, entre las que se cuentan entierros secundarios múltiples, secundarios simples y entierros primarios.

Entre las semejanzas de los entierros secundarios LP1 y LP2 se destaca el tratamiento y disposición similar otorgada a los huesos dentro de la inhumaciones, a pesar de que en un caso se trata de un entierro múltiple y en el otro de uno simple. Si bien entre los "paquetes" una característica común es la disposición de los conjuntos de huesos largos, se observan diferencias en la simetría de estos conjuntos y en su disposición en cada paquete.

LP3 y LP 4 son entierros primarios que, sin embargo, están incompletos. Llama la atención que en cada entierro se registren precisamente aquellas partes que están ausentes en el otro. Sin embargo, cuando se aplicaron los criterios de tamaño y encaje de las articulaciones entre elementos de los entierros primarios y secundarios (del mismo modo que se hizo para LP1/1) no se obtuvieron resultados positivos en cuanto a la pertenencia de dichas unidades a individuos particulares. En consecuencia, considerando todos los entierros, las unidades presentes dan cuenta de 5 individuos.

Entre las diferencias observadas en los entierros se destaca el LP3 que no posee deformación craneal y, a pesar de tener una edad semejante a los demás individuos, posee una alta frecuencia de elementos óseos con artrosis. La artrosis sería el resultado de las actividades y del estilo de vida

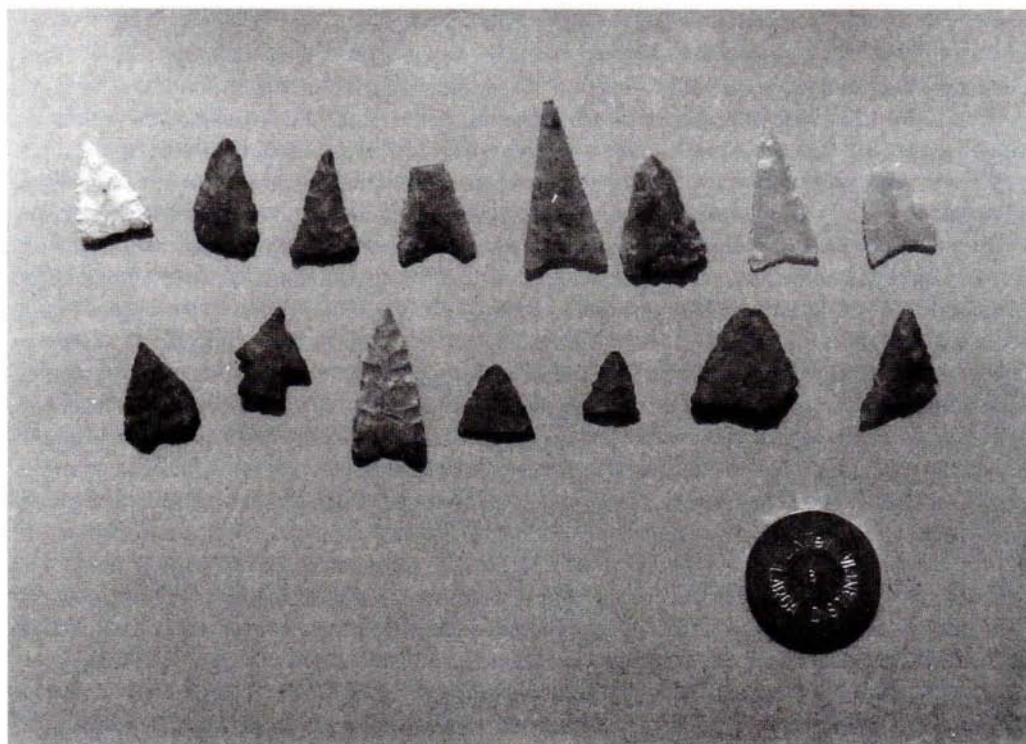
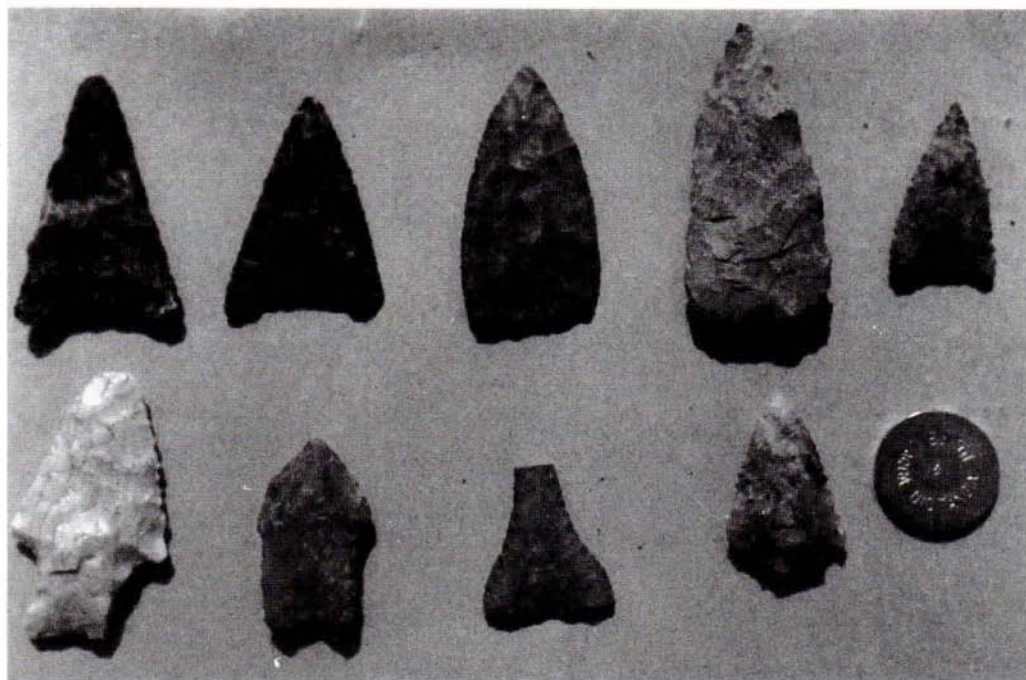


Figura 6. Puntas de proyectil líticas recuperadas en la superficie del médano que contenía los entierros.

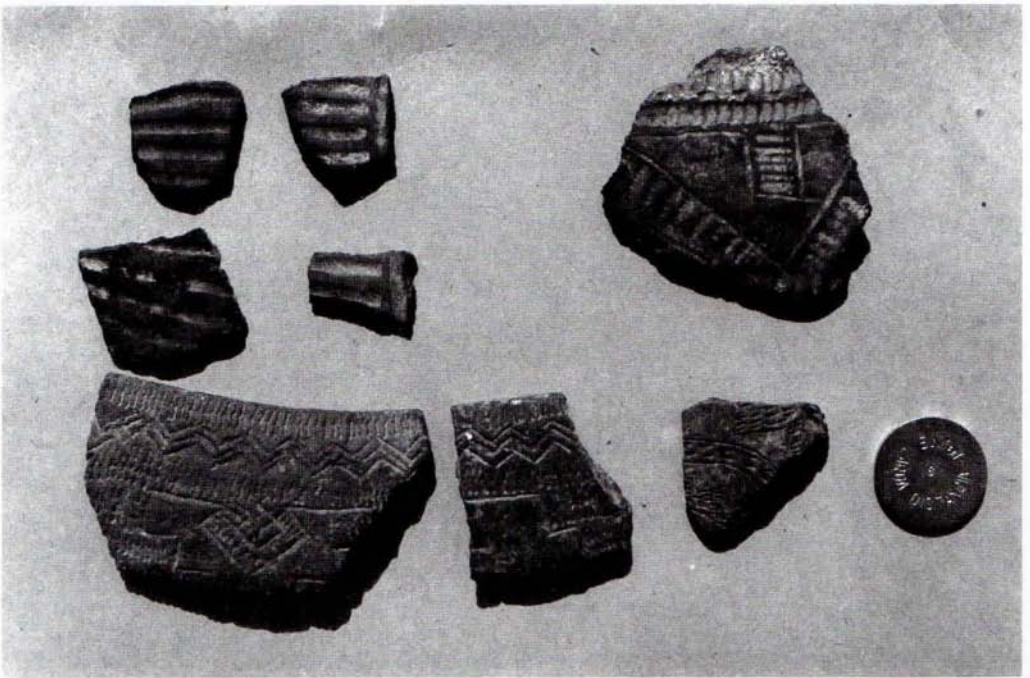


Figura 7. Algunos tiosos recuperados en la superficie del médano que contenía los entierros.

del individuo, sumado a su carga genética. Cabe considerar la deformación craneana como elemento constructor de la identidad por ser altamente visible y fácilmente reconocible. Dado que la deformación se practica sobre los infantes, el rasgo sería más representativo del grupo que del individuo mismo y, en consecuencia, un posible conducto activo en la comunicación de la identidad étnica (Jones 1997). El modelo de Jones (1997) indica que la identidad es un elemento flexible, sujeto a cambios en la relación del individuo con las condiciones sociales e históricas. De acuerdo a esto, hipotéticamente, un entierro puede ser concebido como el resultado de la sumatoria de identidades: la del grupo de origen, aquella desarrollada por la persona durante el proceso de socialización y, finalmente, la del grupo a cargo de la disposición y entierro del cuerpo, que no es necesariamente el grupo de origen. De acuerdo a esto, los indicadores relevantes del grupo de origen son las deformaciones craneanas, seguidos por aquellos relacionados a los patrones de actividad en cuanto al uso del cuerpo (e.g. patologías, etc.) y, finalmente, aquellos indicadores registrados en las modalidades de entierro relacionados a la selección del individuo a enterrar (e.g. sexo y edad) en una ubicación geográfica y topográfica determinada, al tratamiento específico del cuerpo, a la asociación con otros enterratorios, etc. Para el caso del LP 3, tanto la falta de deformación craneal como los indicios de una posible actividad diferente (e.g. artrosis) y la estrecha asociación espacial con otros entierros formados por individuos del mismo sexo (mujeres), podrían estar marcando la pertenencia de este individuo a un grupo diferente, sin que se haya tratado necesariamente de un grupo étnico distinto.

De acuerdo a esto último, la consideración simultánea de varios rasgos diferentes, como los considerados previamente, se transforma en una herramienta útil para entender un panorama social más complejo que el que generalmente brindan los modelos isomórficos tradicionales. Esta complejidad se puede correlacionar con prácticas propias de sociedades cazadoras recolectoras tales como la búsqueda de parejas en otros grupos (sean estos grupos étnicos o no), cambios en la residencia postmarital o diversos mecanismos de intercambio y/o relocalización de individuos tales como conflictos y guerras (Kelley 1995: 270 ss.).

La complejidad del panorama étnico para las regiones Pampeana y Patagónica a partir del contacto y, posiblemente, durante el Holoceno tardío anterior a la conquista ha sido intensamente analizada y discutida (Escalada, 1949, 1953; Casamiquela 1965, 1969, 1985; Harrington 1946, 1968; Nacuzzi 1998). El contacto e intercambio entre individuos en este complejo entramado social quizás sea la respuesta para explicar la presencia en este sitio de un entierro con características particulares.

Con la información aquí presentada, los problemas más relevantes a considerar estarían en relación a la obtención de parámetros arqueológicos destinados a responder preguntas referidas a las modalidades de tratamientos de los muertos (e.g. entierros primarios y secundarios). Desde el punto de vista de las crónicas, Vignati (1960) menciona las de Falkner y Rosales describen el proceso de "esqueletización". Falkner menciona que entre los Taluhet y Diuihet cuando un individuo muere se lo descarna y entierra inmediatamente para posteriormente ser trasladado. Este proceso es diferente entre los indígenas de la región de cuyo, donde Rosales describe un proceso en el cual el individuo es primero enterrado y luego, al cabo de un año, se lo exhuma para producir el descarnado de los huesos que son pintados de colorado y amarillo e introducidos en una bolsa de pellejo (en Vignati 1960:117-119). En el caso de La Petrona, dada la importante modificación de las superficies de los elementos óseos debida a la acción de raíces, ha sido imposible evaluar si existió un proceso de descarnado ya sea antes o después del armado del "paquete" funerario.

Esta modalidad de tratamiento e inhumación compleja que involucra entierros primarios y secundarios, sugiere que muy probablemente los cadáveres hayan sido inhumados en primera instancia en entierros primarios y, pasado cierto tiempo, los huesos que los componían fueron exhumados y utilizados para la elaboración de entierros secundarios. Estas prácticas no son necesariamente excluyentes y pudo darse el caso de diferentes combinaciones como las apuntadas en el párrafo anterior. Existe la posibilidad de que en La Petrona la falta de sectores completos del esqueleto en entierros primarios como LP3 se deba a un "reciclado" de los mismos a los efectos de elaborar paquetes funerarios. No obstante los huesos de LP3 no corresponden a ninguno de los individuos representados en LP1/1, LP1/2 y LP2. De ser esta la situación, cabría la posibilidad de hallazgos de otros entierros secundarios⁶ o que algunos huesos hayan sido trasladados del lugar. La escasa frecuencia de modificaciones relacionadas a meteorización ósea (e.g. grietas) en los especímenes sugiere que los individuos habrían sido inhumados en entierros primarios inmediatamente luego de su muerte y posteriormente algunas de las unidades anatómicas habrían sido retomadas para elaborar entierros secundarios. Los indicadores tafonómicos también señalan que hubo dos tipos de fractura en el enterratorio LP1 y que en ambos casos se trata de roturas en huesos no "frescos". Uno se produjo en una tibia derecha (especimen N°60), aparentemente por presión de la pila de huesos y sedimento suprayacente, haciendo que el hueso quedase extendido en su posición original con las superficies de fractura en contacto. El otro, más interesante, ocurrió en un húmero derecho (especímenes 42 y 52), pero aquí las dos porciones rotas están acomodadas lado a lado junto con los demás huesos del brazo. Esto último, sumado a la posición de los huesos *in situ* indica que la disposición de estos fragmentos es intencional y que pudo ocurrir durante el armado del paquete funerario.

A juzgar por la información provista por Fisher y Nacuzzi (1992) también existirían "osarios" donde la disposición de los elementos óseos contemplaría entierros primarios, secundarios y acumulaciones de huesos producidas por la constante introducción de individuos a lo que se podría denominar un área formal de entierro (ver Barrientos 1997). Vignati (1931) describió a esta situación como "hacinamientos de huesos de varios esqueletos" (ver Lámina VI en Vignati 1931, ver también Láminas II y III en Vignati 1938).

El estado actual del conocimiento para las áreas Sur Pampeana y Nordpatagónica muestra un desbalance cuando se compara la alta frecuencia de entierros recuperados de esta última respecto del área pampeana. Sin embargo, más allá de la frecuencia de hallazgos, resulta importante destacar el hallazgo de sitios con características similares en el área Interserrana Bonaerense y en cercanías

del área Serrana de Ventania. En la localidad arqueológica Los Chilenos (Pdos. de Saavedra y Tornquist), Barrientos (1997) describe los sitios Los Chilenos 1 y 2; el primero formado por tres entierros, dos primarios e individuales y el restante secundario formado por un conjunto de aproximadamente 2.000 elementos óseos desarticulados que permitieron el cálculo de un NMI=14. Los huesos de por lo menos 3 individuos estaban pintados de rojo y otros de amarillo. Una datación radiocarbónica de elementos procedentes de este último entierro dio una edad de 470 ± 40 años AP (Barrientos *et al.* 1997). Las marcas de corte registradas sobre los especímenes óseos pertenecientes a un individuo indicarían que al momento del descarte los huesos poseían aún gran parte de la masa muscular y, en consecuencia, habría existido un lapso corto entre la muerte, el procesamiento y el entierro de los restos (Barrientos 1997, Barrientos *et al.* 1997).

El sitio Campo Brochetto se encuentra ubicado en el Pdo. de Tres Arroyos, en una pequeña lomada situada en las adyacencias del arroyo Claromecú (Barrientos y Leipus 1997). Los hallazgos más sobresalientes son restos humanos (NMI= 10; 7 adultos y 3 subadultos) que se hallan pintados y dispuestos en entierros secundarios. Esta disposición sugiere un área formal y específica de entierro donde probablemente se llevaron a cabo actividades relacionadas a las últimas etapas del procesamiento de los cadáveres para su entierro final. Cronológicamente, el sitio es asignado al Holoceno tardío anterior a la conquista (Barrientos y Leipus 1997).

Otros antecedentes respecto de este tipo de sitios son los mencionados para las proximidades del arroyo Napostá Grande (Pdo. de Bahía Blanca) donde N. Cinquini recuperó un conjunto de entierros humanos de tipo secundario (Barrientos 1997).

CONCLUSION

La estrecha asociación espacial de los cuatro entierros, la disposición de los huesos dentro de los mismos y los artefactos recuperados en el médano, indican que La Petrona es el producto de ocupaciones cronológicamente ubicadas en el Holoceno tardío anterior la conquista. Si bien no se puede asegurar la relación sincrónica entre los entierros y los elementos culturales, es bastante sugestiva la presencia de puntas de proyectil pedunculadas de limbo triangular, puntas triangulares medianas y pequeñas de base escotada, cerámica decorada con motivos geométricos, numerosos artefactos de molienda, perforadores bifaciales, adornos labiales/auriculares y una posible placa grabada⁷. Estas evidencias permitirían relacionar este contexto, en términos amplios, con el Patagónico (Bórmida 1962; Gradin 1982, Orquera 1987), aunque la coexistencia de las puntas pedunculadas con las apedunculadas y la cerámica probablemente indique que se trataría de un contexto tardío relacionado al Patagónico cerámico (ver Orquera 1987:47-48). Estas asignaciones culturales basadas en la ergología del sitio son sólo provisionarias debido a la carencia de marcos de referencia para el área Sur. Será necesario, entonces, contar con fechados radiocarbónicos y con otros contextos similares que permitan caracterizar y sistematizar más apropiadamente la variabilidad arqueológica de las ocupaciones del área.

La información referida a las características de las inhumaciones detalladas en la parte de antecedentes para el área Sur (ver Vignati 1931, 1937, 1938; Bórmida 1962; Outes 1908), así como aquella descrita para el sudeste de la provincia de Buenos Aires (Barrientos 1997; Barrientos y Leipus 1997; Barrientos *et al.* 1997, Madrid y Barrientos *ms*) coincide, en términos generales, con las características previamente mencionadas para La Petrona. Para el Sudeste de la región Pampeana, Barrientos (1997) ha identificado dos tipos de entierros secundarios. El tipo 1 está asociado a la presencia de deformación tabular oblicua, se halla integrado básicamente por el cráneo y los huesos largos, con una muy baja o nula representación de otras partes esqueléticas y se ubica cronológicamente entre los 3.000 y 2.000 años AP. El denominado tipo 2 está asociado a la presencia de deformación tabular erecta, se hallan presentes casi todas las partes esqueléticas (aunque con distintas frecuencias), se registra la presencia de pigmentos minerales, principalmente

rojos, y cronológicamente se ubicaría alrededor del 500 AP. Las diferentes líneas de evidencia antes descriptas para La Petrona (bioarqueológicas, disposición de los entierros y materiales registrados en el médano) indican la presencia de características que ubican a estos entierros secundarios dentro del tipo 2 definido por Barrientos (1997). Además, al igual que en Laguna de los Chilenos, estos entierros secundarios aparecen asociados a inhumaciones primarias. Desde una perspectiva más general, Baffi y Berón (1992:31) ya habían propuesto que los cráneos con deformación tabular erecta podrían asociarse a contextos tardíos, posteriores al 0 de la era en donde se incluirían sitios como los de la Isla Gama, San Blas, Laguna del Juncal, entre otros. En consecuencia, la práctica de tal deformación podría estar ligada al periodo 2.000-500 años AP.

Fisher y Nacuzzi (1992:190) sostienen que los vestigios arqueológicos del Valle de Viedma deberían contextualizarse considerando un área mayor. Una de estas áreas es el valle inferior del Colorado que estos autores consideran que estuvo probablemente vinculada a su área de análisis. La evidencia del sitio La Petrona tiende a apoyar dicha vinculación.

En consecuencia, la información generada a partir del estudio del sitio La Petrona adquiere relevancia cuando se considera la ubicación del sitio (transición pampeano-patagónica) y la riqueza y variabilidad de los hallazgos que son comparables con sitios ubicados tanto en el sector nordpatagónico como en el sector sudeste de la Región Pampeana. Los resultados obtenidos en el sitio La Petrona, además de transformarse en un antecedente importante para el área Sur Pampeana, permiten poner a prueba ideas derivadas de diferentes líneas de investigación (ver Casamiquela 1965, 1969, 1985; Barrientos 1997; Escalada 1949, 1953; Harrington 1946, 1968; Nacuzzi 1998, entre otros) que sugieren que las áreas Nordpatagónica, Sur, Serrana de Ventania e Interserrana Bonaerense han experimentado, por lo menos desde el Holoceno tardío anterior a la conquista, un complejo proceso de interacción social que incluyó contactos, procesos de migración, competencia y posibles reemplazos poblacionales.

AGRADECIMIENTOS

Tenemos una deuda enorme con R. Guichón e I. Baffi quienes desinteresadamente realizaron el análisis de los restos óseos. En dicho análisis también se contó con la colaboración de G. Barrientos, D. Fiore, F. Frascaroli, M. A. Gutiérrez y C. Landini. En las tareas de campo participaron G.L. Mengoni Goñalons, D. Elkin, M. Merino, M.C. Landini, M.A. Gutiérrez, A. Gil, D. Minsky y V. Monje. Al Dr. Gustavo Barrientos por los útiles comentarios vertidos a partir de la lectura del manuscrito. También especialmente a Gustavo Politis quien, en su momento, brindó la oportunidad para realizar este trabajo.

A. Gilabert, M. Ares, G. Bolo y H. Valentín, autoridades del Municipio de Villarino, nos cedieron la fondos, movilidad y facilidades para realizar nuestro trabajo. A todos estamos muy agradecidos por su interés.

Un especial agradecimiento al Sr. Juan Carlos Alvarez, encargado del establecimiento La Petrona, y a su familia quienes no sólo nos hospedaron sino que participaron activamente del trabajo solucionando cualquier inconveniente surgido en el transcurso de las tareas.

Todo lo expresado en este texto es absoluta responsabilidad de los autores

NOTAS

- ¹ Los hallazgos fueron realizados por Reimann y Büchele y puestos a disposición de Torres.
- ² Revisadas por MJFT. Colección Hrdlička, Physical Anthropology Research Collections, Department of Anthropology, Smithsonian Institution; Colección Pozzi, Museo Etnográfico, Universidad de Buenos Aires.
- ³ A pocos centímetros del paquete, junto con huesos de la mano y del pie, se recuperaron dos metacarpios que probablemente pertenezcan a un infante. Por el momento, hasta no contar con información más

confiable acerca de estos dos especímenes óseos se considera a LP2 como un entierro secundario simple.

- ⁴ La escápula izquierda estaba semienterrada y sirvió de base para detectar el entierro.
- ⁵ Cabe recordar que si bien se halló un solo cráneo se recuperaron dos mandíbulas.
- ⁶ Con anterioridad al comienzo de los trabajos en el sitio Juan Carlos Alvarez detectó huesos de otro entierro que introdujo en una bolsa de nylon y volvió a enterrar. En consecuencia, existe al menos un entierro más.
- ⁷ Tanto el canto rodado donde se ha dibujado una cara como lo que aquí consideramos como adornos labiales /auriculares son diferentes de los adornos labiales y placas ilustrados por Torres (1922:516-517) y necesitan de un estudio más exhaustivo a nivel comparativo con otras colecciones.

BIBLIOGRAFIA

Baffi, Inés E. y Mónica A. Berón

1992. Los restos óseos humanos de Tapera Moreira (La Pampa), y la deformación artificial en la Región Pampeana. Análisis tentativo. *Palimpsesto* 1: 25-36.

Barrientos, Gustavo

1997. *Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la Región Pampeana*. Tesis Doctoral. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

Barrientos, Gustavo y Marcela Leipus

1997. Recientes investigaciones en el sitio Campo Brochetto (Pdo. de Tres Arroyos, Pcia. De Buenos Aires). En: M. A. Berón y G. G. Politis (eds.), *Arqueología Pampeana en la Década de los '90*:35-46. San Rafael, Museo de Historia Natural de San Rafael e INCUAPA.

Barrientos, Gustavo; Marcela Leipus y Fernando Oliva

1997. Investigaciones arqueológicas en la Laguna Los Chilenos (Provincia de Buenos Aires). En: M. A. Berón y G. G. Politis (eds.), *Arqueología Pampeana en la Década de los '90*: 115-125. San Rafael, Museo de Historia Natural de San Rafael e INCUAPA.

Berón, Mónica A. y Fernando Oliva

1992. Las ocupaciones tardías de pampa y norpatagonia. Tratamiento de evidencias pre y post-contacto. Algunas reflexiones. *Arqueología* 2: 241-246. Revista de la Sección Prehistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas. UBA, Buenos Aires.

Bórmida, Marcelo

1950. Cementerios indígenas prehispánicos en la zona de la laguna del Juncal. *Anales del Museo Nahuel Huapí Perito Dr. Francisco P. Moreno* 2: 101-108.

1962. El Jabaliense. Una industria de guijarros de la península de San Blas, Provincia de Buenos Aires (República Argentina). *Trabajos de Prehistoria* VI. Madrid.

1964. Arqueología de la costa Nordpatagónica. *Trabajos de Prehistoria* XIV. Madrid.

Cabrera, Angel L.

1971. Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 14: 1-42.

Cabrera, Angel L. y Abraham Willink

1980. *Biogeografía de América Latina*. OEA, Washington, D.C.

Casamiquela, Rodolfo M.

1959. *Sobre el poblamiento primitivo del Bajo Valle del Río Negro*. Misiones Culturales. Dirección de Cultura. Viedma.

1965. Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la

- Patagonia y área septentrional adyacente. *Cuadernos del Sur*. Bahía Blanca, Universidad Nacional de Sur.
1969. *Un nuevo panorama etnológico del área Pan-Pampeana y Patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación Tehuelche septentrional de los Querandíes*. Santiago de Chile, Museo Nacional de Historia Natural.
1985. *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro*. Viedma, Fundación Ameghino.
- Colantonio, Sonia
1981. Craneología indígena de San Blas e Isla Gama (Prov. de Bs. As.). *Publicaciones del Instituto de Antropología* 37: 31-48. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Colantonio, Sonia y Alberto Marcellino
1982. Nueva contribución al conocimiento antropológico de los restos aborígenes de San Blas e Isla Gama (Pcia. de Buenos Aires). *Publicaciones del Instituto de Antropología* 38-39: 97-153. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
1983. Relaciones morfológicas de los aborígenes prehispánicos del territorio argentino: San Blas e Isla Gama. *Publicaciones del Instituto de Antropología* 41:51-66. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Daguerre, Juan
1934. Nuevos paraderos y enterratorios en el litoral de Carmen de Patagones (Provincia de Buenos Aires). *Actas y trabajos científicos del XXVº Congreso Internacional de Americanistas* Tomo 2:22-28. La Plata.
- Escalada, Federico
1949. *El complejo "Tehuelche". Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires, Coni.
1953. Algunos problemas relativos al límite norte del complejo Tehuelche. *Publicaciones de la Comisión de Humanidades*, serie A, N° 1. Comodoro Rivadavia, Instituto Superior de Estudios Patagónicos.
- Figuerero Torres, María José y Gustavo Martínez
1991. *Informe acerca de los entierros indígenas hallados en el sitio La Petrona*. Trabajo presentado a los II Encuentros de Arqueología. ICA, Sección Prehistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA. Diciembre de 1991.
- Fisher, Alfredo y Lidia R. Nacuzzi
1992. La destrucción sistemática del paisaje y de los sitios arqueológicos. El caso del Valle de Viedma. *Arqueología* 2: 189-229. Revista de la Sección Prehistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas. UBA, Buenos Aires.
- Frenguelli, Joaquín
1940. Rasgos principales de fitogeografía argentina. *Revista del Museo de La Plata*, (n.s.) T. III, Sección Botánica: 65-181.
- González Uriarte, Magdalena; Francisca González Martín; Hugo Kruger; Sergio Lambert; Graciela Arbanesi y Vilma G. de Vercesi
1987. *Evaluación expeditiva del recurso suelo y uso y cobertura de la tierra en el sur de la Provincia de Buenos Aires*. Informe Técnico Nro. 28. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, INTA. Estación Experimental Agropecuaria Hilario Ascasubi.
- Gradin, Carlos J.
1982. Secuencias radiocarbónicas del sur de la Patagonia Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* N.S. 14: 177-194.
- Harrington, Tomás
1946. Contribución al estudio del indio Günuna Küne. *Revista del Museo de La Plata* (nueva serie) II, Antropología 14: 237-275.

1968. Toponimia Günuna Küne. *Investigaciones y Ensayos* 5: 331-362. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Hrdlička, Ales
1912. Early Man in South America. *Bulletin of American Ethnology* 52. Washington D.C., Smithsonian Institution.
- Jones, Sian
1997. *The Archaeology of Ethnicity: constructing identities in the past and present*. London & New York, Routledge.
- Kelly, Robert L.
1995. *The Foraging Spectrum*. Washington and London, Smithsonian Institution Press.
- Larfa, Salvador
1961. Contribución al estudio de la Arqueología de la región este de Río Negro. *Anales de Arqueología y Etnología* XVI. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Lehmann Nitsche, Roberto
1930. Un cráneo patagón con pinturas geométricas en rojo y negro procedente de San Blas (Costa Atlántica). *Revista del Museo de la Plata* XXXII: 239- 280.
- Madrid, Patricia y Gustavo Barrientos
ms. La estructura del registro arqueológico del sitio Laguna Tres Reyes 1 (Provincia de Buenos Aires): Nuevos datos para la interpretación del poblamiento humano del sudeste de la Región Pampeana a inicios del Holoceno tardío.
- Moldes de Entraigas, Beatriz
1983. Arqueología y Etnohistoria del bajo curso de Río Negro. *Presencia hispánica en la Arqueología Argentina* 2:877-893. Museo Regional de Antropología. Resistencia, Facultad de Humanidades de la UNNE.
- Nacuzzi, Lidia R.
1998. *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el Norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Nacuzzi, Lidia R. y Alfredo Fisher
1988. El asentamiento indígena en el valle de Viedma. *Resúmenes IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 117. Buenos Aires.
- Outes, Félix F.
1908. Arqueología de San Blas (Prov. de Buenos Aires). *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires Serie III*, Tomo IX: 249-275.
1926. Noticias sobre el resultado de mis investigaciones antropológicas en la extremidad sudeste de la Provincia de Buenos Aires. *Physis* 8: 387-390.
- Orquera, Luis A.
1987. Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia. *Journal of World Prehistory* 1: 333-413.
- Politis, Gustavo G.
1984. *Arqueología del Area Interserrana Bonaerense*. Tesis Doctoral. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
1988. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa Bonaerense. En: H.D. Yacobaccio (ed.), *Arqueología contemporánea argentina*: 59-107. Buenos Aires, Ediciones Búsqueda.

Sanguinetti de Bórmida, Amalia C.

1999. Proyecto Nordpatagonia: Arqueología de la costa septentrional. *Actas de la Academia Nacional de Ciencias*. Buenos Aires. En prensa.

Sanguinetti de Bórmida, Amalia C.; Nilda Weiler; Hugo G. Nami; Damiana Curzio y Emilio Eugenio

1999a. Investigaciones prehistóricas en la costa patagónica septentrional. Nota preliminar. *Libro de Resúmenes XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 405-406. Córdoba.

1999b. Arqueología de la costa norpatagónica septentrional: nuevas perspectivas. *Actas del III Congreso Argentino de Americanistas*. Buenos Aires. En prensa.

Spencer, Frank

1979. *Ales Hrdlička, M.D. 1869-1943: A chronicle of the life and work of an American Physical Anthropologist*. Tesis Doctoral. Ann Arbor, University Microfilms International.

Torres, Luis M.

1922. Arqueología de la Península San Blas (Provincia de Buenos Aires). *Revista del Museo de La Plata* 26: 473-532.

Vignati, Milcíades A.

1931. Investigaciones antropológicas en el litoral marítimo subatlántico bonaerense. *Notas Preliminares del Museo de La Plata* 1: 19-31.

1937. Origen étnico de los cráneos pintados de San Blas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1: 52-57.

1938. Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas. *Revista del Museo de La Plata* (N.S.) 1: 35-52.

1960. El indigenado de la provincia de Buenos Aires. *Anales de la Comisión de Investigación Científica* 1: 95-182.